Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

25 de diciembre - Misa de la Aurora

Is 62, 1-5; Hch 13, 16-17.22-25: Mt 1, 1-25

Homilía

En la época del nacimiento de Jesús, los Judíos vivían en un territorio ocupado. Su país estaba ocupado por el Imperio Romano. A menos que quisieran ser detenidos y apaleados, nadie se habría atrevido a tirar piedras al ejército de ocupación. Además, todo el mundo tenía que seguir la ley del ocupante, aunque fuera una ley estúpida que obligaba a todos los habitantes de los territorios ocupados a ir a empadronarse a su pueblo natal. Y, por supuesto, cuando se promulgó esta ley, nadie previó que una mujer embarazada tuviera que hacer ese viaje. Para la mayoría de las personas, que ya habían tenido que desplazarse más de una vez de una región a otra para encontrar trabajo en épocas de inflación o recesión, o a las que los nuevos ocupantes les habían quitado sus casas, el viaje era bastante largo. Y, por supuesto, el viaje se hacía a pie, ya que se habían recortado los presupuestos para el transporte público, ya que se necesitaban enormes sumas para desarrollar un sistema de defensa, ya que el Imperio Romano aún temía una invasión masiva del infame Imperio Persa.

Así, María y José se encontraban en una situación no muy distinta de la de los pequeños y los pobres de todos los tiempos: el sistema podía prescindir de ellos y, si era necesario, deshacerse de ellos. Cuando, durante su viaje, llegó el momento de que María diera a luz -probablemente antes de lo esperado-, la pareja no pudo permitirse ninguno de los escasos programas de alojamiento que ofrecía el sistema. Se refugiaron en un establo. Y surgió una nueva vida, con toda la esperanza que conlleva la nueva vida, y mucho más.

Los pastores apacentaban sus rebaños en las montañas cercanas. Eran personas sencillas: el tipo de personas que pueden preservar su dignidad con mayor facilidad si son ignoradas por los poderosos. Durante su guardia nocturna, recibieron un mensaje extraordinario. El ángel del Señor les dijo que les había nacido un salvador; que había llegado la salvación para Israel y para toda la humanidad. Y como eran personas prácticas que querían comprobarlo todo por sí mismas, se les dio una señal: "Ésta es la señal -dijo el ángel-: en un pesebre encontraréis a un niño envuelto en pañales. Nace un niño y ésta es la señal de que ha llegado la salvación. El mensaje recibido por los pastores y transmitido hoy a nosotros es que allí donde hay vida, sobre todo vida nueva, hay salvación. Puede ser vida física: la vida de un nuevo ser humano; puede ser vida espiritual: la vida de un corazón convertido. También puede ser la

Phoca PDF

nueva vida que recibimos en cada uno de nuestros renacimientos, ya sean psicológicos o espirituales. Todos estos nacimientos son signos de que ha llegado la salvación.

Estos signos de nueva vida se encuentran también en las naciones o en la sociedad de las naciones. En los últimos años, algunas naciones que habían sido durante mucho tiempo víctimas de la guerra o la opresión parecían haber recuperado su independencia y una nueva vida. Pero toda nueva vida es frágil y vulnerable. Al final del milenio, un recrudecimiento de la violencia hace que la vida de las naciones y de las personas vuelva a ser violada y amenazada masivamente.

Debemos preservar y desarrollar la vida. Nada la mata con más seguridad que el cinismo y la desesperación. Como individuos, como comunidades y como naciones, escuchemos atentamente los tiempos para discernir todas las manifestaciones de vida nueva que podemos encontrar a nuestro alrededor y en el mundo en general, y reconozcamos en ellas un signo de que la salvación está presente. Comprometámonos a defender y alimentar esta nueva vida en todas sus formas.

Phoca PDF